

nieros militares en donde se consagró con gran entusiasmo al estudio de la dirección de los globos, cuyo problema no pudo resolver, pero no sin pérdida de tiempo, pues la ciencia mecánica se enriqueció con sus descubrimientos.

Entregado al estudio de la ciencia por completo, tenía toda la independencia de carácter, propia de un hombre que se consagra al estudio de la verdad, así no titubeó en comprometer más de una vez su carrera que no podía ser más brillante, pues á los veintitres años era ya capitán de ingenieros, pues antes que ceder á lo que él estimaba inconveniente, se rebelaba contra todo el mundo, por cuyo motivo fué encerrado una buena temporada en la Bastilla. Así se cuenta, que miembro del club de los Jacobinos, no puso en él los pies por haber oído declarar en él la primera vez que asistió, que no había más patriotas que los jacobinos.

Un hombre de este temple parece imposible que pudiera subsistir al lado de Robespierre en el Comité de salvación pública. Sin embargo, Carnot había sido un verdadero admirador de Robespierre, pues le encantaba la rigidez de sus principios, pero luego se fué separando de él, pues por sistemático que fuera Carnot, no fué nunca intransigente. En el comité, cuando tenía que pasar por lo que Robespierre hacía aprobar, le llamaba dictador y atrabiliario, y Robespierre le calmaba, diciéndole que le sufría porque lo necesitaba, pero que tuviera presente que á la primera derrota del ejército caería su cabeza. Carnot y Robespierre lo eran, pues, todo, menos amigos, y sin embargo, trabajaban juntos y con igual ardor para el triunfo de la república.

Carnot ha sido juzgado por sus colegas profesionales. Un general que organiza la victoria y vence desde una oficina, es un general poco simpático á los que triunfan en el campo de batalla. Así se le han negado las cualidades propias de un gran capitán, pero se ha hecho justicia á la elevación de sus ideas, á su energía inquebrantable y á su firmeza de carácter, que es lo que ha hecho decir de él «que al fin había encontrado el verdadero arte de la guerra un representante enérgico en el seno mismo del gobierno.»

Revolucionaria la guerra, la diplomacia francesa había de trabajar para su éxito, y lo mismo cuando Hérault de Sechelles dirigía sus trabajos, que cuando éstos corrieron á cargo de Barere, se dejó de procurar la alianza de las dos armas, de la diplomática y de la militar.

Agentes diplomáticos secretos de Francia lo eran patriotas de todos los países que habían abrazado

los principios revolucionarios y falsos emigrados. Estos eran los que mantenían la agitación revolucionaria en Bélgica, Holanda, Alemania, Suiza é Italia. Sólo en España su acción fué poco eficaz, indudablemente porque pudimos lograr que pasasen al otro lado de la frontera á los soldados españoles.

En Holanda estaban las cosas tan dispuestas que era opinión general que bastaría el más pequeño triunfo en Bélgica para producir un alzamiento republicano que acabara con los Oranges despreciados hasta lo sumo por la campaña del año anterior. En Suiza, Barthelemy mantenía á favor de la neutralidad del país una agitación abierta en favor de los radicales suizos y en contra de los clericales, y en Ginebra sobre todo se había ya conseguido que sus jacobinos tomaran la delantera. Pero todo esto no se obtenía sin sacrificios; 40 millones se habían gastado en Suiza para ganarla en favor de la Revolución francesa. Todavía en Italia estaban las cosas más adelantadas. En Turín el secretario real Dufour era el agente del Comité de salvación pública, habiendo llegado hasta el extremo de combinar un plan para entregar á Turín. En Toscana, Manfredini trabajaba igualmente para un levantamiento, pero en donde éste tenía reunidos más medios de acción era en Nápoles, en donde la tiranía del rey servida por el clero, los lanzaron y el verdugo se había hecho irresistible.

Más activos eran aún los trabajos que se hacían en el Oriente. Urgía, en efecto, paralizar la acción de Rusia, que de un momento á otro podía lanzar detrás de los regimientos austriacos y prusianos sus triunfantes batallones. Así se procuraba atacar á Rusia por el Norte y por el Sud. Por el Norte Suecia se manifestaba pronta á la acción ganada por el barón de Staël, el esposo de la hija de Necker, pero Staël no pudo decidir á Dinamarca, no por falta de voluntad sino por temor de los ingleses. Mejor fortuna alcanzó Descorches, el ministro de Francia, secundado por el drogman Muradgen y por más de cuatro millones en oro y diamantes que se supieron repartir á tiempo. Decidióse, pues, la guerra, y Selim, el sultán, pidió que se le enviaran varios oficiales franceses para enseñar á su ejército la disciplina y táctica europeas, pero la Turquía estaba postrada y además el Diván sabía que todo movimiento suyo contra Austria ó Rusia había de dar por resultado la guerra con las dos naciones, y esto le hacía titubear en una medida que no sólo apoyaban con calor los franceses, sino también los emigrados polacos que prometían levantar el país. Además la Suecia se declaraba pronta á en-

trar en acción si Turquía principiaba la guerra, de modo que en Francia se veía con júbilo llegar el momento del levantamiento general de sus aliados contra la alianza de las potencias germánicas. Esta quién sabe si no se hubiese disuelto radicalmente á no intervenir Inglaterra.

Inglaterra, como potencia isleña, había conseguido tener una marina que podía por sí sola hacer frente á todas las de Europa. Sus escuadras, pues, hacían que fueran prudentes lo mismo Copenhague que Stokolmo, lo mismo Génova que Liorna, Nápoles y Constantinopla. Por esto había el Comité de salvación pública desde el otoño del año anterior estudiado la manera de lanzar á Inglaterra un cuerpo de ejército para que llevara la guerra á las puertas de Londres mismo. Al efecto se puso á las órdenes de Jean-Bon-Saint-Andre todos los recursos navales de Francia junto con un crédito ilimitado, y se designó el ejército de la Vendée para pasar á Inglaterra, en la creencia de que dicha región quedaría prontamente pacificada. Esto hizo que los agentes franceses en Londres y Dublin redoblasen su actividad pero con poco éxito, pues la democracia republicana había perdido mucho terreno del que había ganado cuando los excesos revolucionarios no habían enturbiado el claro sol de las esperanzas que habían hecho conseguir á todos los pueblos europeos.

Saint-Just era el único á quien parecía quimérico todo cuanto se hacía en el extranjero y le dolía que se gastaran los millones en combinaciones sútiles que deshacía la más pequeña contradicción, así empujaba para que fuesen directamente los ejércitos de la república á buscar sus aliados en todas partes.

Resolvióse, pues, atacar y Carnot dió el plan. Convencido de que nada debía temer por parte de España atendida su gran debilidad militar como lo había probado la campaña anterior; y teniendo en cuenta que las posiciones que se ocupaban en el Rin eran bastante fuertes para detener á los imperiales y á sus aliados, resolvió Carnot concentrar todos sus medios de acción en el Norte y en el Sud, en Bélgica y en Italia, así le escribía á Pichegru el día 11 de Febrero de 1794 que era necesario dentro tres meses haber destruído el enemigo, pues, si se hacía necesario tener que empezar el año próximo, en el ínterin morirían todos de hambre y de miseria. Al efecto, pues, le ordenaba que flanquease las plazas fuertes, cuya vigilancia se encargaba á 60.000 hombres, y que con 100.000 atacase la Flandes, mientras el ejército de las Ardenas pasaría la

Sambre por Charleroi para penetrar en Bélgica, y una división del de la Moselle amenazaría Liege por el Luxemburg.

Este plan de campaña fué posteriormente criticado duramente por dos estrategistas, por Jomini y Soult quienes, sin embargo, no conocían todas las circunstancias que lo habían impuesto á Carnot. Claro está, que no puede menos de censurarse que se subiera al Norte en busca de un enemigo que estaba concentrado al frente del ejército, con sólidas posiciones desde fuera y con su línea de operaciones asegurada. Creer, pues, que al verse flanqueado por el Norte había de abandonar su situación era temerario, pero aquí se olvida que Carnot convencido ó no de la posibilidad de un desembarco en Inglaterra, tuvo que disponer las fuerzas de la república de modo, que fuera fácil una vez lanzado el cuerpo del Oeste á la gran Bretaña, poder sostenerle y reforzarle con las más fuerzas posibles. Con esta intención se llevaron al Norte de Bélgica los soldados de Pichegru.

Errado ó no este plan dió su resultado, pero ya veremos que conjunto de circunstancias le hicieron triunfar, bien que después de lo dicho ya se comprende cuales habían de ser estas circunstancias que abrieron á Francia el camino de sus grandes víctimas.

Pichegru, que como sabemos había de hacer su aprendizaje de soldado y de general á un tiempo, pasó mucho tiempo antes de poder ponerse en movimiento, de modo que el enemigo se le adelantó lleno de entusiasmo por lo mismo que el emperador Francisco II había corrido á ponerse al frente de su ejército en Bélgica,—14 de Abril de 1794.

Abriéronse las operaciones inmediatamente. El conde Clerfayt formaba la ala izquierda de su ejército con 28.000 hombres y estaba entre Orchies y Denain. El centro, fuerte de 67.000 hombres, lo mandaban el duque de York y los príncipes de Coburg y de Orange, y se extendía desde Valenciennes á Bavay; Kaunitz con otros 27.000 hombres vigilaba la Sambre y enviaba 8.000 hombres al Luxemburg, mandados por Beaulieu. Francisco II seguro de su victoria y como premio del concurso de Holanda declaró solemnemente á las potencias europeas que tan pronto hubiese reconquistado lo que Luis XIV le había tomado á Bélgica, el cedería todo aquel terreno y ciudades de la frontera de Holanda que esta potencia reclamaba como suyos, y aquí merece notarse que si á Francia le entró luego el deseo de las conquistas, que este deseo tuvo en los planes de los aliados un poderoso aguijón, pues

de haber sucumbido en la contienda, Francia hubiese perdido las fronteras que había ganado á tanta costa y tras tantas guerras, pues Austria ó el imperio, Italia y España querían recuperar lo que Enrique IV, Luís XIV y Luís XV habían conquistado en su perjuicio.

El 17 después de una grande y aparatosa revista se puso en marcha, formados en ocho columnas que se abrieron como un abanico, lo que les hubiera podido ser fatal sin las instrucciones dadas por Car-



ROSSIGNOL.

tanta desgracia que el mismo quedó prisionero. Estos combates les costaron á los franceses quince mil prisioneros y 143 cañones, y la plaza de Landrecies que se rindió de espanto al ver tan tristes jornadas, pues su resultado era el de haber destruído en diez días todo un cuerpo de ejército de 30.000 hombres. Nuevamente quedaba abierto el camino de la invasión, pero esta vez también la política impidió á los aliados avanzar, porque Thugut en modo alguno quería que fueran los prusianos los que dieran guarnición á las ciudades francesas que se conquistasen.

El ejército francés, lo mismo que el Comité de salvación pública no se preocuparon ni poco ni mucho de Landrecies. Era el plan de Carnot lo que se quería ver el resultado que daba y ya sabemos que por este plan eran Clerfayt y Kaunitz los que estaban en peligro, pues podían ser materialmente aplastados por la superioridad del número. Pero una

not, pues el centro francés no hubiera podido resistir. Al día siguiente, conforme al sistema militar antiguo y que ya conocemos, se bloqueaba á Landrecies.

Pichegru, ó su estado mayor, comprendiendo desde luégo el peligro que corría su línea de operaciones si los austriacos rompían su centro, mandó para detenerles al general Ferrand, pero éste fué derrotado y luégo lo fué Capuis que con treinta mil hombres corrió al fuego desde Chambrai con

fatal discordancia entre Charbonnier y Carnot, acerca del punto en donde debía pasarse el río, difirió el paso de este, y en el interior era reforzado Kaunitz, de modo que al ser atacado pudo rechazar desde sus ventajosas posiciones á los franceses,—13 de Mayo,—quienes tuvieron que retirarse después de haber perdido 4.000 hombres y doce cañones.

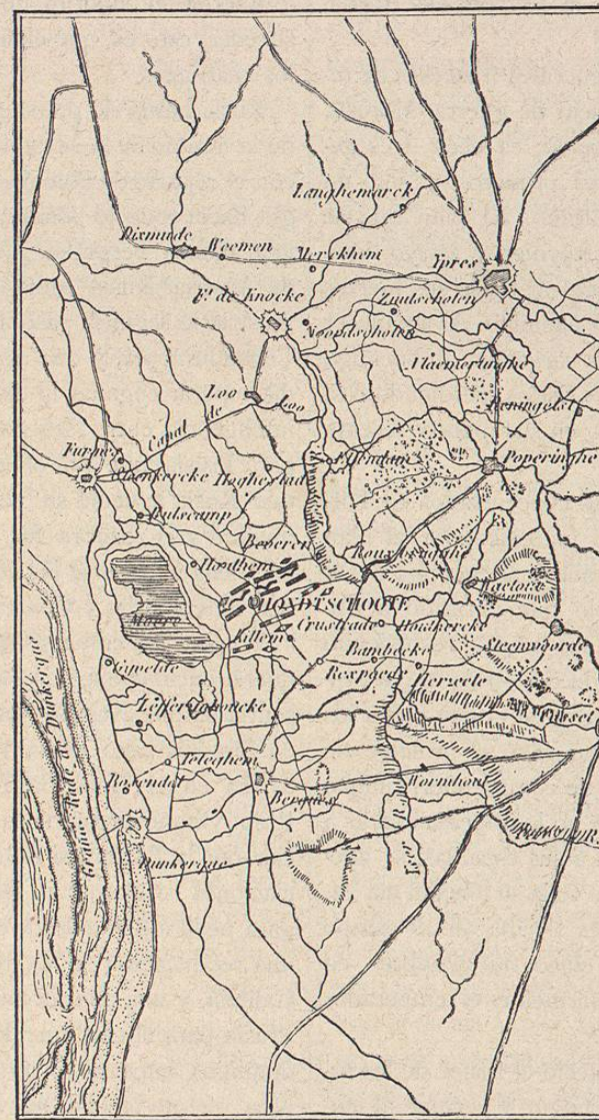
Por fortuna Pichegru con sus divisionarios Moreau, Souham y Michaud llevaba las cosas por mejor camino. Clerfayt fué avisado á tiempo de la invasión, pues Coburg se enteró del plan francés al apoderarse de los papeles de Chapuis y así pudo correr á la defensa de Menin en donde debía reunirse el ejército de Pichegru, fuerte de 61.000 hombres, pero en camino, aún cuando reforzado con el cuerpo hannoveriano y varios destacamentos ingleses, fué completamente derrotado por las divisiones de Souham y Moreau,—29 de Abril.—Menin quedaba abandonada, pero su comandante el heroico

Hammerstein se abrió paso y pudo llevar sus doce mil hombres á Clerfayt que se reorganizaba no lejos de Tournay á orillas del Escaut, en donde acababa de recibir un cuerpo de tropas inglesas de refuerzo.

Menin caía el mismo día que Landrecies, por esto en París se estimó la pérdida bien compensada y se

continuó teniendo confianza en el plan de Carnot.

El duque de York fué enviado en socorro de Clerfayt y entrambos generales resolvieron pedirles á Moreau y Souham razón de una derrota que empañaba la gloriosa marcha de la campaña. Pero Clerfayt fué derrotado de nuevo el 11 de Mayo sin que



Plano de la batalla de Hondschoote

York pudiera apoyarle por haberle atacado Bonnard á quien rechazó gracias á la superioridad de su caballería.

Parecía ya imposible detener la marcha de los franceses sobre Gante, y el embajador inglés instaba enérgicamente para que no se les permitiera llegar á la costa, y como el emperador comprendía todo lo que se podía esperar de la invasión de Flandes, resolvió marchar al Norte arrastrando tras sí á dos divisiones del Centro. El plan de Carnot, pues,

de haberse ejecutado con mayor celeridad, hubiera impedido las derrotas de Ferrand y de Chapuis, ya que habían bastado las victorias de Moreau y de Souham para desbaratar el Centro del enemigo, sin embargo, este plan estuvo á punto de naufragar en el momento decisivo.

Lejos estaban los generales franceses de creer que pudieran ser atacados, tanto que Pichegru había abandonado el ejército del Norte para consolar sus tropas vencidas en el Centro, cuando el 16 de Mayo